

EL CENTRO DE LA TIERRA

Viaje cómico-lírico-fantástico-inverosímil en 2 actos

Libro: Celso Lucio y Ricardo Monasterio

Música: Enrique Fernández Arbós

Estreno el 21 de diciembre de 1894, en el Teatro Apolo de Madrid

ARGUMENTO

Tras una extensa introducción orquestal (*N.º 1: Preludio*), la obra se inicia en el saloncito de una pensión modesta. Uno de los huéspedes, Don Doroteo -militar retirado y viudo- está desesperado porque otro de los huéspedes, Román -joven simpático y algo simplón- no deja de tocar el acordeón a todas horas en la habitación contigua. Aparece Pura, la dueña de la pensión -atractiva, aunque ya no muy joven- y pronto nos enteramos de que abriga la posibilidad de casarse con Román, pese a que éste le debe varias mensualidades. Cuando, tras diálogo con el enfadado Don Doroteo, quedan Pura y Román en escena, aquélla le amenaza cómicamente con envenenarle con su frasquito de vitriolo si no le salda la deuda, pese a lo cual terminan cantando una simpática mazurca sobre el amor y sus peligros (*N.º 2: Mazurca de los pichones*).

Un nuevo incidente entre Don Doroteo y el acordeonista es causa de una fuerte trifulca entre ambos, a cuyos gritos acuden los vecinos (*N.º 3: Escena de la disputa*). Cuando éstos se retiran, el militar desafía a Román, en divertido diálogo, a un duelo de honor al día siguiente en las afueras de la ciudad. La búsqueda de padrinos para el duelo da lugar a otra escena cómica con los invitados a la boda de otro huésped de la misma pensión, en una habitación contigua. Es una escena de paréntesis, puesto que los novios y los acompañantes cantan con el coro sus dos números (*N.º 4A: Habanera* y *N.º 4B: Coplas de los novios*) y no vuelven a aparecer en el resto de la obra.

Una música de transición (*N.º 5: Intermedio*) nos lleva a las afueras de la ciudad, Román ha llegado pronto al lugar del duelo y, de madrugada y con unas copitas de aguardiente, hace algunas reflexiones y dialoga después con un guarda de consumos. Este le indica que tenga precaución en ese paraje porque hay una enorme grieta en el suelo que conduce a un lugar misterioso en el que han ocurrido cosas extrañísimas. Se inicia en seguida el duelo y, cuando se va a producir el desenlace, Román sale huyendo enloquecido y se arroja desesperadamente a la grieta misteriosa de la que le ha hablado el guarda. Los presentes quedan asombrados del disparate, pero en una agitada escena musical (*N.º 6A: Escena de la grieta, pasacalle y tempestad*), Don Doroteo, movido por su honor militar, se arroja a la grieta tras el agravante: Pura, ávida de aventura, se arroja también, siguiendo a su enamorado. El coro afirma que los tres están majaretas, e inmediatamente comienza una música tempestuosa, que ilustra la caída de los protagonistas hacia el abismo y sirve de transición a un nuevo decorado.

Nuestros tres protagonistas han caído nada menos que en “El centro de la tierra”, una civilización oculta compuesta por minerales, naturales, gnomos, etc. Los habitantes de estas “Regiones Céntricas” quedan conmovidos ante la caída del cielo de estos tres seres extraños. En número de inspiración religiosa (*N.º 6B: Invocación*), los habitantes piden sabia opinión sobre lo que ven al Sumo Sacerdote, quien les explica que los visitantes son nada menos que los tres Dioses de la trinidad que habían de descender para redimirles, y a los que llevaban veinte siglos esperando. Tras cómica escena, los tres “dioses” son conducidos a hombros - símbolo del honor en esa civilización- ante el palacio de la Diosa

Imán; (*N.º 7: Marcha triunfal de los dioses*) que cierra el primer acto.

Tras unos compases de introducción orquestal (*N.º 8: Preludio del segundo acto*), la escena se abre en el palacio de la Diosa Imán. Los chascarrillos continúan ante la situación en que la Diosa Imán les habla de compartir el templo con ellos y de mostrares dónde está el gran secreto de esa Región Céntrica: la ubicación del Gran Talismán, que concede todos los deseos y riquezas a quien lo posee. Comunica también su disposición de contraer matrimonio con uno de ellos, elección que recae en Román. Tras la lógica reclamación de Pura, la escena se cierra con la entrada del Consejo de la Diosa, que saluda a la divinidad antes de celebrar asamblea (*N.º 9A: Saludo a la diosa*). Pero antes, la Diosa Imán propone a sus dioses huéspedes un pequeño desfile en el que se den a conocer los diversos minerales que habitan el Centro de la Tierra, (*N.º 9B: Bailable del oro; N.º 9C: Bailable del imán y el acero (para violín y orquesta); y N.º 9D: Bailable de la sal*).

Ya en la siguiente escena, Román es visitado por un grupo de mutiladores, que viene a cumplir el rito de aquella región, previo a su matrimonio con la Diosa: que el pretendiente se deje cortar una oreja para ofrecérsela como obsequio (*N.º 10: Mazurca de los mutiladores*). Obviamente, Román se niega y logra esquivar a sus visitantes. La Diosa ha revelado también a nuestros protagonistas otro secreto de aquellas Regiones Céntricas: que allí nadie envejece, pues cada cierto tiempo beben agua de una fuente mágica que les devuelve a la juventud. A dicha fuente se dirigen ahora los tres “dioses”. El coro saluda con alegría a Pura, que ya ha bebido y que, guapísima y en plena juventud, canta un chotis a las excelencias de la fuente (*N.º 11A: Chotis de la fuente*). Entra después Don Doroteo, ya joven y fornido, deseando volver inmediatamente a primera fila de batalla (*N.º 11 B: Marcha*). El Sumo Sacerdote anuncia luego un pequeño incidente: Román tenía tanta impaciencia por beber del agua mágica que se cayó a la fuente y bebió más cantidad de la recomendable, así que el efecto ha sido excesivo y Román no ha vuelto a la juventud sino a la infancia. Los presentes ríen la aparición de Román convertido en niño y cantando cancioncitas infantiles (*N.º 11C: Transformación de Román*). La escena se cierra con una breve pero inteligente superposición de las tres melodías que han cantado nuestros “dioses”.

En la siguiente escena, el Sumo Sacerdote habla con Román, a quien nuevamente intenta mutilar la oreja. Román vuelve a escaquearse, pero le promete encontrar una solución. Ésta se obtiene en la nueva escena, en que Román, en íntimo diálogo con Don Doroteo, finge renunciar generosamente a la mano de la Diosa en beneficio del militar, a quien abraza emocionado y en quien abdica su compromiso matrimonial. Desembarazado de Don Doroteo, Román corre a buscar a Pura, ya que la Diosa le ha revelado la ubicación del Gran Talismán.

Número para orquesta y coro interno, en el que los gnomos cantan y se llaman de un lugar a otro del interior de la tierra (*N.º 12: Coro invisible de los gnomos*). La larga escena final cantada se inicia con Pura y Román buscando a escondidas el mágico diamante, Naturalmente, su plan es conseguirlo y volver a la civilización de los humanos, donde contraerán matrimonio y vivirán con todo tipo de lujos (*N.º 3A: Coplas del talismán*). Pero la pareja es sorprendida por Don Doroteo, que milagrosamente ha salvado sus orejas y que viene indignado buscando a Román. El diálogo entre ellos es a su vez sorprendido por la fatídica aparición de la Diosa Imán al frente de su pueblo. Descubren que los tres personajes no sólo no eran dioses sino que eran unos impostores que han intentado reírse de ella y además robarles el diamante. El Pueblo clama la máxima pena y la Diosa les condena a los tres a muerte en ese mismo instante.

Nuestros protagonistas lloran su destino mientras los habitantes se muestran despechados y vengativos (*N.º 13 B: Concertante*).

Pura, Don Doroteo y Román van a ser ejecutados cuando éste pide despedirse del mundo tocando el acordeón. Y he aquí que, cuando comienza a tocar, los presentes, sobrecogidos por esa sonoridad mágica, caen de rodillas admirados ante aquellos sonos. Román les deja subyugados y los nativos se arrodillan ante aquella música celestial (*N.º 13C: Acordeón, erupción y final*).

Don Doroteo acepta de muy mal grado que aquel artefacto origen de sus desgracias le haya salvado la vida. Los nativos y la Diosa piensan que aquellos tres personajes sí eran verdaderos dioses y no muestran resistencia ante la evidencia de que se escapan con el Gran Talismán. Nuestros protagonistas localizan la base del volcán para volver a la tierra y los nativos les despiden estupefactos, y aún inmóviles. Una fuerte “erupción” orquestal supone el viaje de regreso de Pura, Román y Don Doroteo hasta la pensión del primer acto. Ya en el gabinete y aún algo maltrechos por el “viaje”, se ríen de las aventuras vividas, Pura y Román tienen ya luz verde para su amor, pues tienen juventud y fortuna, y Don Doroteo da su conformidad.

PERSONAJES:

PURA: (Soprano)

(Dueña de una modesta pensión; atractiva pero ya no jovencita)

ROMÁN: (Tenor)

(Joven huésped de la pensión de Pura. Toca el acordeón a todas horas)

DON DOROTEO: (Barítono)

(Brigadier retirado y viudo, también huésped de la pensión)

LA DIOSA IMÁN: (Soprano)

(Diosa de los habitantes de El Centro de la Tierra)

EL GRAN SACERDOTE: (Barítono)

(Suma autoridad religiosa de dichos habitantes)

LA NOVIA y EL NOVIO: (Sin determinar tesituras)

CORO GENERAL:

ACTORES:

LÓPEZ

GUARDIA DE CONSUMOS

SACERDOTISAS 1.ª y 2.ª

MÚSICA. N.º 1: PRELUDIO (Orquestal.)

MÚSICA. N.º 2: MAZURCA DE LOS PICHONES

ROMÁN:	Cierta paloma sola, con manchas en la cola...
PURA:	¿... cola?
LOS DOS:	¡Cola!
ROMÁN:	... se unió a un pichón muy rico, con puntas en el pico.
PURA:	¿...pico?

LOS DOS: ¡Pico!
 ROMÁN: Sus dos corazones
 repiqueteaban.
 Y como pichones
 (Sí señora.)
 el pico se daban:
 el pico se daban.
 ¡Ru, ru!
 Así, así.
 ¡Rucurrú, currucucú!
 Allí él no podía
 mirar más parejas:
 las hembras que había
 eran ya muy viejas.
 Con pasión tan sentida
 llegaronse a amar...

PURA: ¡¿Qué?!
 ROMÁN: ¿Qué?
 Que su amor fue la envidia constante
 de aquel palomar.

PURA: ¡Jesús, qué bribones!;
 su dicha comprendo.
 Dichosos pichones,
 ¡qué envidia les tengo!

LOS DOS: (*Bis.*)
 ROMÁN: Huyendo de la lluvia
 una paloma rubia...

PURA: ¿... rubia?
 LOS DOS: ¡Rubia!
 ¡Una paloma rubia!
 ROMÁN: ... al palomar un día
 entró sin más tu tía.

PURA: ¿... tía?
 LOS DOS: ¡Tía!
 ROMÁN: Al verla el amante
 tan libre y tan fosca
 se puso al instante
 a hacerle la rosca.
 ¡Ru, ru!
 Así, así:
 ¡Rucurrú, currucucú!
 Las hembras reñían,
 se hacían pedazos;
 y a él lo ponían
 verde a picotazos.
 Y enterada del lío la gente,
 al fin sucedió...

PURA: ¿Qué?
 ROMÁN: ... que guisado el pichón una tarde
 se lo merendó.

PURA: ¡Qué caso tan raro!

Jesús, pobre chico!
 Costóle bien caro
 tener largo el pico.
 LOS DOS: *(Bis.)*
 LOS DOS: Buscó a la paloma
 en mala ocasión,
 perdiendo sus plumas
 el pobre pichón.
 ¡Ru, ru!
 ¡Ay, pobre pichón!

MÚSICA. N.º 3: ESCENA DE LA DISPUTA

ROMÁN: ¡Vecinos, socorro contra un atropello! *(Bis)*
 CORO: ¿Qué es ello? ¿Qué ocurre?
 ¿Qué ocurre? ¿Qué es ello?
 ¿Qué es ello? ¿Qué pasa?
 ¿Quién pide la ayuda de la vecindad,
 que acude aquí, llena de curiosidad?
 ROMÁN: ¡Que este hombre es una fiera
 que está sin domador!
 DON DOROTEO: Mi genio no tolera
 las burlas del señor.
 CORO: Explíquense ustedes
 clarito y con calma.
 ROMÁN: ¡Que este hombre es muy bruto!
 DON DOROTEO: ¡Que le rompo el alma!
 ROMÁN: ¡Mas yo no le deajo!
 DON DOROTEO: ¡Se la romperé!
 CORO: ¿Y a qué viene eso?
 ¡Sepamos a qué!
 DON DOROTEO: ¡Yo voy a contarle!
 ROMÁN: ¡Yo lo contaré!
 DON DOROTEO: ¡Yo!
 ROMÁN: ¡Yo!
 CORO: Uno cualquiera.
(Señalado a Román): ¡usted!
 DON DOROTEO: *(Resignado):* ¡Pues usted!
 ROMÁN: Soy un joven acordeonista,
 entusiasta y ejemplar...
 DON DOROTEO: ¡...que me está dando la lata,
 sin dejarme descansar!
 CORO: ¡Ja, ja, ja, ja.! ¡Se comprende muy bien
 que el tocar no lo pueda aguantar!
 ROMÁN: Escuchando mi instrumento
 se me ensancha el corazón...
 DON DOROTEO: ¡... y yo sufro de jaqueca
 en oyendo el acordeón!
 CORO: ¡Ja, ja, ja, ja! Si prosigue con esa afición
 habrá aquí una cuestión.
 ROMÁN: Es mi afán tocar al día

todas las piezas que sé...
 DON DOROTEO: ...¡y por eso me dan ganas
 de arrimarle un puntapié!
 CORO: Pero, ¿por qué se pone así?
 ROMÁN: Ya lo ve usted.
 DON DOROTEO: ¡Pues porque sí!
 CORO: (*A don Doroteo.*) Calme usted este genio,
 no sea usted tan fiero,
 deje que le toque
 todo lo que quiera. (*Bis.*)
 (*A Román.*) La razón le sobra
 hasta reventar:
 Puede usted tocarlo
 sin titubear!
 ROMÁN: Voy a darles gracias
 con el instrumento
 DON DOROTEO: ¡No haga usted tal cosa,
 porque le revienta!
 CORO: Calme usted este genio,
 no sea usted tan fiero,
 deje que le toque
 todo lo que quiera.
 ROMÁN: ¡Pues ya lo oye usted
 DON DOROTEO: (*Gritando*): ¡Pues como si no!
 CORO: ¿Pero eso por qué?
 DON DOROTEO: (*Igual*): ¡Porque así soy yo!
 CORO: No se irrite usted.
 ROMÁN: Eso digo yo
 DON DOROTEO: (*Amenazándole.*) ¡Pues en cuanto toque,
 le hago cisco el acordeón!
 (*Sigue breve concertante sobre textos ya dichos. Y después.*)
 ROMÁN: ¡Pues ya lo oye usted.!
 DON DOROTEO: (*Gritando*): ¡Pues como si no!
 CORO: ¿Pero eso por qué?
 DON DOROTEO: (*Igual.*) ¡Porque así soy yo!
 ¡Y se acabó!
 ROMÁN: (*Deteniéndole como a un caballo desbocado*
 ¡Sooooo!
 TODOS: ¡¡¡Oooooh!!!

MÚSICA. N.º 4A: HABANERA

NOVIO: Por fin llegó ya el día, vidita mía,
 en que dichosos vamos a ser.
 Y desde hoy sin separarnos
 vamos a estarnos
 siempre el marido con la mujer.
 NOVIA: (*Con pasión.*)
 Desde este mismo instante
 mi pecho amante
 vive por ti.

Y como nos queremos,
siempre estaremos
juntos siempre,
¡siempre así!
CORO: ¡Jesús, cuánta monada!
¡Jesús qué amartelados!
¡Jesús qué almibarados
se encuentran ella y él
Si siguen de tal modo
amándose al galope
será luna de arropo
y no luna de miel.
(Hasta a final de la escena todos repiten textos ya antedichos.)

MÚSICA. N.º 4B: COPLAS DE LOS NOVIOS

NOVIO: Ahora es preciso que puedas saber
lo que haremos ya solos marido y mujer:
Cuando el cura nos eche las bendiciones,
y ya libres estemos de estos moscones,
y por fin nos veamos en nuestro hogar,
te enseñaré la...
CORO: ¡Canario!
NOVIO: *(Al coro)*
¡No alborotar!
La enseñaré la mesa y aparador,
con otros varios chismes del comedor.
CORO: Este marido es memo, no hay que dudar.
A esas horas, ¡qué cosas le va a enseñar!
LA NOVIA: Cuando ya regresemos con alegría
después de que dejemos la vicaría,
y ya fuera la gente que pueda oírnos
¡Ay! Voy a darte...
CORO: ¡Canario!
NOVIA: *(Al coro)*
¡No interrumpir!
Le daré unos pañuelos que le compré
con una “eme” muy grande que le bordé.
CORO: Esta muchacha es tonta, no hay que dudar.
¡Tiene gracia las cosas que le va a dar!
TODOS: ¡Ah! Vámonos a la iglesia,
no haya más detención;
que es hora de la misa
y corre prisa
la bendición.
(Breve concertante final sobre textos antedichos, más la siguiente estrofa del coro.)
Quieren bien, ¡cuánta pasión!
Salta en sus pechos el corazón.
Vamos allá, sin dilación,
que están los novios en combustión.

(Mutación)

MÚSICA. N.º 5: INTERMEDIO (Orquestal.)

MÚSICA. N.º 6A: ESCENA DE LA GRIETA, PASACALLE y TEMPESTAD

DON DOROTEO: Del impulso de mi ira no se libra ese gachó.
CORO: ¡Que se tira, que se tira,
que se tira!.. ¡Se tiró!
¡Jesús, no se le ve!
PURA *(Entrando)*
¿Qué es eso? ¿Qué ha pasado?
CORO: Román, que se ha tirado.
PURA: ¡Ay! ¡Jesús, María y José!
Mí desgracia es ya completa.
¿Y por dónde se tiró?
DON DOROTEO: Por la grieta.
PURA: ¿Por la grieta?
CORO: ¡Por la grieta! ¡Oh! ¡Ah!
DON DOROTEO:
y PURA: ¡Por la grieta!
TODOS: Por la grieta se tiró.
¡Ay, qué horror!
DON DOROTEO: Ningún peligro mi afán respeta.
Yo soy carlista y aragonés.
Juro buscarle donde se meta,
yo soy más terco que un portugués.
PURA: Ningún peligro mi amor respeta.
Mi amor es grande, mi amor es fiel
Juro buscarle donde se meta,
porque no quiero nada sin él
(Repiten con el CORO las dos estrofas anteriores.)
DON DOROTEO: ¡Voy a la grieta!
PURA: ¡Voy a la grieta!
LOS DOS: ¡Pues a la grieta vamos tras él!
CORO: ¡Qué barbarie tan completa!
DON DOROTEO: ¡Yo lo juré!
CORO: ¡Qué animales son los dos!
PURA: ¡Sigo a mi amor!
CORO: Se aproximan a la grieta...!
¡Se tiraron, Santo Dios!
¡Qué barbarie más completa!
¡Qué animales son los dos!
(Música tempestuosa, truenos, erupción volcánica).

MÚSICA. N.º 6B: INVOCACIÓN

CORO: Estamos asustados, estamos conmovidos.
Se escuchan unos ruidos
que infunden gran pavor.
El Centro se conmueve,

los gnomos se agigantan,
las furias se levantan.
¿Qué ocurre, gran Señor?

GR. SACERDOTE: Según cien ilustres y santos varones,
que siempre brillaron en nuestra mansión,
por ciertas señales y ciertas canciones,
se acercan sucesos de gran sensación.

CORO: Si será aquí el fin de alguna sesión...
si será un motín... o una insurrección,
de las que allá arriba causan tanta guerra...
y vendrá a esta tierra
por infiltración...

GR. SACERDOTE: No hay tal.
Los motines son cosa de arriba,
que es cosa que priva
y allí es de cajón.
Porque allí en la tierra
persiguen los seres
fortuna y placeres
con loca ambición.

CORO: Pues, ¿qué es lo que pasa
en nuestra mansión?

GR. SACERDOTE: Un caso asombroso; ¡prestadme atención.
¡Escuchad!

CORO: ¡Atención!

GR. SACERDOTE: Se escuchan cantos múltiples
en las regiones cóncavas.
Los gnomos y las sílfides
se mueven sin cesar.
Y todos los corpúsculos
que ocupan estos ámbitos
unánimes conmuevanse,
cambiando de lugar.
De las planicies térreas
descienden mil espíritus,
que de instrumentos célicos
arrancan dulce son.
Y todos estos cánticos
son pruebas inequívocas
de que a esta región céntrica
al fin descende Dios.
(Repite algunas frases anteriores con el Coro)

CORO: ¡Al cabo de treinta siglos
nos llega el Dios de bondad!

GR. SACERDOTE: Más vale tarde que nunca.
Hágase y cúmplase su voluntad

TODOS: Dios, si es lo quieres,
ven hacia nos.
¡A ver cómo eres!
¡Dios, Dios!

MÚSICA. N.º 7: MARCHA TRIUNFAL DE LOS DIOSES

MÚSICA. N.º 8: PRELUDIO DEL SEGUNDO ACTO (Orquestal.)

MÚSICA. N.º 9A: SALUDO A LA DIOSA

CORO: ¡Oh, poderosa, mágica Diosa,
 todos tus súbditos
 velan por ti!
 Y apresurados, y consternados
 a oír tus mandatos vienen aquí.

DIOSA: Callen mis súbditos, cesen sus cánticos
 hacia la Diosa del fuerte Imán.
 Sólo los nuevos Dioses que llegan
 vuestras canciones escucharán.
 Quiero mi reino partir con ellos;
 toda mi Corte suya ha de ser.
 Que aquí mis gentes den a esos Dioses
 las preeminencias que han de obtener.

GR. SACERDOTE: Tres Dioses han llegado a esta región.

DIOSA: Sean bienvenidos a esta mansión.

ROMÁN: ¡Alto, y descanse la procesión!

CORO: ¡Alto y descanse la procesión.
 (*Aparte.*) ¡Vaya unos Dioses, qué raros son!

DIOSA: Llegáis a vuestra casa.

LOS TRES: ¡Mil gracias se os dan!

DIOSA: Subid, que os cede el trono la Diosa Imán.

PURA: ¡Un trono nada menos!

DON DOROTEO: A él llego con placer.

DIOSA: Mi trono es de los Dioses.

ROMÁN: ¡La Diosa es de chipén!

DIOSA (*Al Coro*) Y Ya que hemos logrado
 tan alto y noble honor,
 que brille nuestro Centro
 en todo su esplendor!
 ¡Que salgan de sus grietas
 los ricos minerales;
 que libres de aleaciones
 se exhiban los metales!
 Que brillen las riquezas
 de nuestra Diosa Imán
 y admiren nuestro Reino
 los Dioses que aquí están.

MÚSICA. N.º 9B: BAILABLE DEL ORO (Orquestal.)

**MÚSICA. N.º 9C: BAILABLE DEL IMÁN Y EL ACERO
(Orquestal con violín solista.)**

MÚSICA. N.º 9D: BAILABLE DE LA SAL (Orquestal)

MÚSICA. N.º 10: MAZURCA DE LOS MUTILADORES

(Entran los mutiladores. Uno de ellos, con una bandeja grande.)

CORO: ¡Señor, a vuestros pies!
ROMÁN: Dejarse de saludos.
Decidme qué traéis.

CORO: ¡Señor y Majestad!
ROMÁN: Lo que es la ceremonia
me va cargando ya.

CORO: ¡Señor, a vuestros pies!
ROMÁN: No quiero más saludos.
Decidme qué queréis.
Qué es lo que sois
señores, saber quisiera.

CORO: Somos los profesores
de la tijera.

ROMÁN: ¡Caracolitos!,
me vuelvo atrás.

CORO: Cuando cortamos
nos esmeramos;
¡trís, tras.,

ROMÁN: Nada, nada,
que me vuelvo atrás.

CORO: Nos manda aquí la reina,
nuestra señora.

ROMÁN: ¡Pues yo no necesito
trajes ahora!

CORO: ¡Si es el de boda!
(Repiten varias frases antedichas.)

ROMÁN: Somos los mutiladores de esta mansión, etc.
Pues a mi no me mutila
ni el gallo de la pasión.

CORO: Es un corte conveniente
el que es necesario hacer.

ROMÁN: Pues con dicha conveniencia
no me logran convencer.

CORO: Piensa, oh Dios, en el amor,
y déjanos hacer.

ROMÁN: No pierdo yo la oreja
por una mujer.

CORO: Piensa, oh Dios, en el cariño
de esa Diosa celestial.

ROMÁN: ¡Pienso más en la tijera,
que es lo que me sabe mal!

CORO: *(Entre ellos.)* Se me figura que no se deja.
ROMÁN: ¡A cualquier hora pierdo la oreja!

CORO: *(Entre ellos)* Nuevos recursos hay que emplear.
ROMÁN: Mucho me escarpo:
¿qué se dirán?

CORO: *(Entre ellos.)* Pegamos un buen corte transversal

cortando con esmero y perfección.
 y en caso de que el corte salga mal,
 repite otro cualquiera la función.
 ROMÁN: ¡Caramba con el corte transversal!
 Me río del esmero y perfección!
 CORO: Y en caso, etc., etc.
 El nuevo cortador, al dividir,
 ya tiene un poco más de ten con ten,
 y en caso negativo, a repetir,
 hasta que dicho corte salga bien.
 ¡¡Ya se halla en la bandeja el pabellón.
 hacemos la sutura y se da fin,
 y en tanto que se logra la sección...
 ROMÁN: ¡... estoy sufriendo yo las de Caín!
 CORO: ¡Con eso goza la población!
 ROMÁN: No me hace gracia la diversión.
 CORO: Conque los mutiladores
 piden ya su decisión ...
 ROMÁN: Pues a mí no me mutila
 ni el gallo de la pasión.
 CORO: ¡Señor: la oreja!
 ROMÁN: Me vuelvo atrás.
 CORO: Venga la oreja.
 ROMÁN: No doy la oreja.
 ROMÁN y CORO: ¡Caracolitos...
 tris, tras! (*Repiten varias veces.*)

MÚSICA. N.º 11A: CHOTIS DE LA FUENTE

(Sale primero el Coro general. Inmediatamente, Pura. Y cuando lo indique la música. Don Doroteo, rejuvenecido con el pelo rapado como un quinto. Y luego, Román con ropa más corta y el acordeón mucho más pequeño. Al final del cuadro, telón.)

CORO: Pero qué guapa, pero qué hermosa.
 ¡pero qué joven viene la Diosa!
 PURA: ¡Cómo se asombran y admiran.
 ¡Cómo se paran! ¡Cómo me miran!
 Ésta es la sola felicidad.
 CORO: Ahora ya es una divinidad.
 PURA: (*Algunas frases, también con Coro.*)
 El agua de esta frente es un primor.
 Ya siento repartidas por mi ser
 las fuerzas invencibles del amor,
 las ansias misteriosas del placer.
 ¡Ah...!
 Ya siento sensaciones de otra edad.
 Ya siento de otros años la inquietud.
 Ya puedo ser dichosa de verdad.
 La dicha sólo está en la juventud.
 Esa bebida es un primor,

ya se apoderan de mi ser
las gratas, fuerzas del amor,
las ricas ansias del placer.
Volaron ya lejos las tristes mañanas
que estuve entre afeites
en mi tocado.
Llevándose el juicio,
volaron las canas,
y vuelven las fuerzas
y vuelve el valor.
Y hoy más de los hombres
no temo la guerra;
con armas probadas, podré pelear
Si logro algún día volver a la tierra,
¡de cuantos traidores me voy a vengar!
Las nobles ansias del placer...!, etc.

TODOS:

MUSICA. N.º 11B: MARCHA

GR. SACERDOTE: El Dios número dos, que ya ha bebido,
aquí se acerca rejuvenecido.
CORO: Ya se aproxima.
¡Qué t a formado!
PURA: ¡Jesús, qué joven!
DON DOROTEO: (*Desfilando con las partes del compás.*)
Un, dos, tres, cuatro.
CORO: ¡Qué diferencia!
Tiene veinte años,
viene hecho un quinto!
DON DOROTEO: (*Como antes.*) Un, dos....
(*Luego con coro.*) Bélico valor
siento renacer.
Esto es un primor,
esto es un placer.
(*Con el Coro, imitando una corneta de órdenes.*)
¡Tararíiii!
Ya siento comezón de pelear,
ya siento del cómbate la emoción
ya creo mi Remington manejar;
me figuro que ya escucho
el estampido del cañón.
Si vuelvo alguna vez a mi nación,
y allí tal como estoy me veo al fin,
¡chiquito va a quedar Napoleón!,
pues voy a dar más guerra que Caín.
(*Repite con el Coro estrofas ya dichas.*)

MÚSICA. N.º 11C: TRANSFORMACIÓN DE ROMÁN

GR. SACERDOTE: El Dios número tres, por impaciente,
dio un tropezón

y se cayó en la fuente.

CORO: ¡Ah!

PURA: Válgame Dios!
¿Y dónde se ha quedado!

GR. SACERDOTE: Viene detrás de mí,
muy transformado.

CORO: ¡Válgame Dios!
Cómo viene el pobrecito,
qué chiquito se quedó!
¡Ja, ja, ja!

ROMÁN: *(Cantando como un niño.)*
¡Ambó, ató!
¡Matarile, rile, rile, rito!
¡Ambó, ató!
Matarile, rile, ró!

CORO y ROMÁN: ¡Ambó, ató!, etc.
¡¡Ja, ja, ja!

CORO: ¡Cómo viene el pobrecito!
¡Qué chiquito se quedó!

ROMÁN: ¡Ambó, ató!
¡Matarile, rile, ró!
Yo soy otro cualquiera
con este susto horrible.
Yo quiero una niñera;
hermosa, si es posible.
Yo quiero un caballito,
un aro y un peón;
y quiero que me crezca...
un poco el acordeón.

TODOS: *(La marcha final entremezcla, en forma concertante, estrofas ya dicha, en los números 11A, 11B y 11C. Y termina.)*
¡Qué placer y qué primor!

MÚSICA. N.º 12: CORO INVISIBLE DE GNOMOS

CORO: ¡Ohé, ohé, ohé...!
¡Ah, ah!
Espíritus volátiles
fantásticos y múltiples,
podémonos mover
en ámbitos negrísimos
que nadie puede ver.
Y aquí en los centros ígneos, /
con táctica incesante,
que no se ha de torcer,
guardamos el diamante
que da el sumo poder:
¡La, la, la, la!
¡Oh, ohé, ohé..!
¡Ah. Ah!
los hombres se mueven

con negra codicia,
siguiendo del oro
la consecución.
Y nada detiene
su sorda avaricia,
y en nada se para
su loca ambición.
Siguiendo las vetas,
buscando filones,
trastornan dementes
el cielo y el mar:
por ver satisfechas
sus viles pasiones,
en pos de una dicha
que no ha de lograr.
En tanto en la sombra,
los gnomos gozamos
más plácida dicha,
más puro placer (*Bis.*)
Y por eso en la tierra
celosos guardamos
los ricos metales
que él quiere coger.
¡La, la, la, la!
¡Ohé, ohé, ohé...!

MÚSICA. N.º 13A: COPLAS DEL TALISMÁN

ROMÁN: ¡El brillo me ciega!
PURA: ¡Aquél debe ser
 el rico diamante
 del sumo poder!

ROMÁN: Al cabo a la gruta pudimos llegar.
 Si al fin lo cogemos,
 los dos lograremos
 la dicha alcanzar.
 (*Bis. Luego bis LOS DOS.*)

PURA: Si cogemos por fin el diamante
 que concede el supremo poder,
 júrame que serás el amante
 más sumiso; el amante
 más fiel y constante
 que en la tierra se pueda tener.

ROMÁN: Té daré la mitad del diamante,
 te daré mi riqueza y poder,
 y conmigo tendrás el amante
 más rendido, más fiel y constante
 que ha tenido ninguna mujer. Con tu belleza...
 Con tu largueza...

PURA: ¡Qué felicísimos vamos a ser!
 (*Bis, LOS DOS*)

PURA: Si a la tierra subimos un día,
siendo dueños de aquel talismán,
con amor, juventud y alegría,
contemplando tu dicha y la mía,
¡cuántos seres nos envidiarán!
Tendré joyas, caballos carruajes,
y daremos suntuosas soarés;
luciré sin cesar ricos trajes:
y con muchos criados y pajes...

ROMÁN: ...¡haces polvo el diamante en un mes!
(*Repiten algunas frases antedichas.*)

DON DOROTEO: (*Que entra furioso.*) Aquí están los dos juntos.
(*A Román.*) ¡Te pude al fin hallar!

ROMÁN: ¡Y trae las dos orejas!

DON DOROTEO: ¡Me voy de ti a vengar!

PURA: ¡Por Dios, Don Doroteo, ¡calme esa indignación!

DON DOROTEO: Que no hay quien me detenga!

ROMÁN: ¡Que toco el acordeón!

DON DOROTEO: (*Trágico.*) ¡No toques porque mueres!

PURA: Podemos los tres ser
los dueños del diamante
que da el sumo poder.

DON DOROTEO: ¡Detrás viene la guardia
de la ofendida Imán!

PURA: Tendrá que someterse
si cojo el talismán.

DON DOROTEO: ¡Pues vamos a cogerlo!

ROMÁN: Su luz mostrando está.

LOS TRES: ¡La joya va a ser nuestra!

DIOSA: ¡Alto a la Reina!

LOS TRES: ¡Ah!

MUSICA. N.º 13B: CONCERTANTE

CORO: ¡Mueran! ¡Mueran!
¡No haya perdón!
Por su alevosa profanación,
¡mueran! ¡mueran!

DIOSA: Los que, abusando de mi nobleza:
los que, burlando mi buena fe,
por ser los dueños de esta riqueza
-¡seres pequeños que yo resalté!-
fingen amores que no han sentido
y son traidores que me han mentido,
ahora la pena deben sufrir,
y aquí al momento van a morir.
(*En caricatura de la ópera italiana.*)
“¡Gran Dio!”

ROMÁN: ¡Morir tan joven...!

PURA: ¡Perdón!

DON DOROTEO: ¡No hay que temblar!

PURA: *(Idem.)* “¡Gran Dio!”
 ROMÁN: ¡Perdón, perdón!
 DON DOROTEO: No hay que temblar
 yo siempre he sido un bravo.
 Lo voy a demostrar.
 CORO: ¡Mueran!, ¡Mueran, etc.
(Sigue el Concertante sobre textos ya dichos, más las siguientes.)
 PURA y ROMÁN: “¡Gran Dio!”
 ¡morir tan joven!
 Nos vienen a matar;
 cuando íbamos la dicha
 por fin a Conquistar.
 DIOSA y
 GR. SACERDOTE: ¡Que mueran por traidores!
 que mueran sin tardar.
 El mágico diamante nos iban a robar.
 CORO: ...¡Los dioses que hacen esto...
 GR. SACERDOTE: ...Ni son dioses ni ná!
 DIOSA: Por tanto, que se cumpla
 mi regia voluntad
 GR. SACERDOTE: ¡El tajo y el machete
 dispuestos aquí está!
(La guardia se apodera de Román, empujándole hacia el tajo.)

MÚSICA. N.º 13C: ACORDEÓN, ERUPCIÓN Y FINAL

ROMÁN: *(Hablando sobre la música)*
 ¡Adiós, Pura!
 ¡Hasta el valle de Josaphat!
(Cantado.)
 ¡Adiós, dulce instrumento; ya no te oiré más!
 ¡Ahí va el último toque!

(Se despide del mundo tocando el acordeón. Al oírlo, todos los naturales quedan fascinados sobrecogidos por la belleza del sonido del instrumento y caen arrodillados)

DIOSA,
 GR. SACERDOTE
 y CORO: ¡Música celestial!
 DON DOROTEO: ¡Toque usted, que nos salva!
 ¡No deje de tocar!
 ROMÁN: Sí, ¿eh? ¡pues no toco!
 ¡Se va usted a fastidiar!

(Deja de tocar y se levantan aquellos, apoderándose nuevamente de las armas. Al verlo, Román vuelve inmediatamente a tocar el acordeón, y los presentes vuelven a caer arrodillados.)

CORO: Con esto no cabe duda:
 son tres dioses de verdad.
 Ese canto lo revela.

Hágase y cúmplase su voluntad.
Hágase y cúmplase
“per omnia sécula”.

ROMÁN: Si cojo ahora el diamante,
¡resuelta la cuestión!

PURA: Sigamos adelante
con mucha precaución.

DON DOROTEO: Y siga usted constante
con la fascinación.

CORO: Hágase y cúmplase, etc...
(Doña Pura, Ramón y Don Doroteo cogen el diamante.)

LOS TRES: ¡Ya es nuestro!

DIOSA: ¡Ya son dueños
de toda esta región.

ROMÁN: *(A Don Doroteo.)*
Y diga usted que es malo
tocar el acordeón.

CORO: Ya sois los dueños únicos de omnímodo poder;
desde hoy en este Centro vuestra palabra es ley.
Podéis lograrlo todo con este talismán.

ROMÁN: Mostradnos enseguida la base del volcán.

CORO: ¡La base! No hay duda: los dioses se van.

PURA, ROMÁN
y DON DOROTEO: Dejamos el Centro sin daros más guerra.

CORO: Los dioses, ya ricos se van a la tierra.

PURA, ROMÁN
y DON DOROTEO: Si acaso la tierra llegamos a ver
allí gozaremos ventura, riqueza y placer.
¡Mostradnos en seguida la base del volcán!

CORO: ¡La base! No hay duda: los dioses se van!
¡La base! No hay duda:
¡Los dioses se van!

*(Fuerte en la orquesta. Mutación, con el volcán en erupción)
(Salen por el cráter las contrafiguras de Doña Pura, Ramón y Don
Doroteo. Y salen éstos después,
tambaleándose. El siguiente recitado va sobre la orquesta, hasta el
Final.)*

*(Don Doroteo y Román, caracterizados como al principio de la obra,
y éste con un acordeón muy grande.
Pura, como en el cuadro anterior.)*

HABLADO (Sobre la música.)

DON DOROTEO: *(Saliendo.)* ¡Ah!

ROMÁN: ¡Ah!

PURA: ¡Por fin!

ROMÁN: ¡Calla! Es usted otra vez característico y brigadier.

DON DOROTEO: ¡Y Tú...!

ROMÁN: Pero, ¡qué acordeón más grande! ¡Cualquiera toca ahora esto!

DON DOROTEO: Volvemos a ser todos como antes.
PURA: ¡Menos yo!
ROMÁN y
DON DOROTEO: ¡Es verdad!
ROMÁN: (A Doña Pura.) Pero ¿cómo se las ha arreglado usted?
PURA: Tiré el vitriolo y llené el frasquito con el agua de la fuente.
ROMÁN: Pero... ¡que las mujeres no se hayan han de olvidan nunca de estas cosas...!
PURA: Me he echado un traguito y...
ROMÁN: Pues hágame usted el favor de echarle unas gotitas al acordeón.
PURA: ¡Compra otro más pequeño!
ROMÁN: (Riendo.) ¡Bueno! ¡...y que conste que le pagaré la cuenta! (Con énfasis.) ¡Tengo fortuna!
PURA: ¡Y Yo... juventud!
DON DOROTEO: ¡Y yo... (dirigiéndose al público)... ¡Me conformo!

(El hablado precedente se habrá recitado de tal manera que la última frase de Don Doroteo sea subrayada inmediatamente por el inicio de la Marcha final que cierra el número.)

FIN DE “EL CENTRO DE LA TIERRA”